

## Dengue, un grave problema sanitario.

El dengue, como es bien sabido, es un padecimiento febril, causado por el denguevirus en cualesquiera de sus serotipos (I, II, III y IV), transmitido por el mosquito Aedes aegypti, por lo general es benigno, de curso autolimitado y temporalmente incapacitante.

Los orígenes de este padecimiento en nuestro continente se remontan al año de 1635 cuando se cree que el vector del dengue y de la fiebre amarilla arribó a América procedente de África. El término “dengue” fue introducido a la bibliografía médica procedente del vocablo “denga pepo” que significa “un golpe súbito causado por un espíritu maligno”. El mosquito necesitó varios decenios para adaptarse y las primeras epidemias de fiebre amarilla en México se registraron en Campeche y Mérida en 1648. En 1963 fue erradicado de nuestro país, pero en 1965 se reintrodujo por la frontera norte, infestando rápidamente todo el territorio nacional.

Actualmente los 31 Estados han reportado casos de dengue y 29 entidades federativas están infestadas permanentemente por A. aegypti. En Jalisco, han aparecido brotes importantes año con año, lo cual representa un verdadero problema sanitario.

El dengue se ha esparcido por gran parte del Estado, principalmente en la zona metropolitana de Guadalajara, produciendo una gran demanda en los centros de salud, cuya infraestructura hospitalaria no es suficiente para dar abasto en la atención de todos los pacientes, debido en parte a que el dengue puede producir bruscamente un gran número de enfermos y por otro lado la inexistencia de un tratamiento efectivo. Aunque el dengue clásico no es una enfermedad grave, una vez que se presenta en el paciente debemos recomendarle que tome medidas para evitar una sobreinfección que aumente las posibilidades de padecer dengue hemorrágico.

Lo anterior, ha impactado sin duda de una manera importante la economía, propiciado por el carácter incapacitante de la enfermedad, lo cual impide al paciente de acudir a su trabajo, y por tanto, se deja de recibir un salario que solvente sus gastos. Por otro lado, las empresas también se han visto afectadas por el ausentismo laboral y han sufrido una considerable baja en su productividad. A nivel hospitalario, también se ha tenido que invertir en estos pacientes, costeando sus estudios de laboratorio y la estancia intrahospitalaria.

Es por ello, que debemos tomar medidas para evitar que esta enfermedad siga propagándose y recomendar a nuestros pacientes que extremen precauciones para evitar un contagio. Asimismo, nosotros como profesionales de la salud, debemos mantenernos informados y buscar las mejores estrategias para la identificación, clasificación, tratamiento y rehabilitación de los pacientes infectados, y al mismo tiempo cuidar de nosotros mismos para no padecer la enfermedad y poder brindar ayuda a aquellos que la necesiten.

Queda una noticia aún peor, el dengue se va, pero llega la influenza.

Norma Gisel De León Peguero  
Editora de la Revista Médica MD.